

LA HISTORIA DE LOS GODOS SEGUN IBN JALDŪN

Como una contribución a la historia de la historiografía española he traducido del árabe el capítulo del "Libro de los Ejemplos" (Kitāb al-'Ibar) de Ibn Jaldūn relativo a los Godos.

Es apenas una síntesis incluida al final del tomo I (y a la vez primera parte) del Libro II, que trata de la historia universal anterior al advenimiento del Islam.

La información que tenía Ibn Jaldūn de los pueblos europeos era imperfecta, en contraste con su gran erudición sobre la historia de los Arabes y de los Bereberes, de quienes se ocupa ampliamente en el "Libro de los Ejemplos". Esta obra es una historia del Mundo, a la cual le sirve de introducción la célebre "Muqaddamat" (también "Muqaddimat"), que, conocida bajo el nombre de los "Prolegómenos de Ibn Jaldūn", constituye un tratado de Sociología y de Filosofía de la Historia. En su faz sociológica, este tratado ha sido realmente precursor.

Abu Zayd 'Abd al-Rahmān ibn Jaldūn vivió en el siglo XIV. Nació en Túnez, en el año 1332. Fué secretario o consejero de varios sultanes del Africa del Norte; y estuvo en España, en la corte del Sultán Ibn al-Ahmar, que al reconquistar Granada, en 1363, envió a Ibn Jaldūn como embajador a Sevilla, para negociar la paz con el rey Don Pedro el Cruel. Falleció en el Cairo, en 1406, donde desempeñó durante varios años el cargo de Gran Cadí Malekita y fué profesor de la Universidad Al-Azhar.

Ibn Jaldūn encarnó la más elevada expresión de la cultura árabe de su tiempo y, por rara coincidencia, a la vez que hombre de estudio fué hombre de acción, justificando plenamente con su actuación la fama que tenía de versado jurisconsulto, sagaz diplomático, fino cortesano, buen militar, filósofo profundo y culto literato. Escribió

varias obras de diversa índole, entre ellas: dos tratados de filosofía, uno de teología, un comentario de jurisprudencia, uno de aritmética, varios libros de literatura y numerosas casidas.

No existe una versión completa de la historia universal de Ibn Jaldūn. El arabista francés M. G. de Slane, miembro del Instituto de Francia, publicó en 1852 una traducción del Libro III, la Historia de los Bereberes; y en 1863, una de los Prolegómenos, que constituyen el Libro I. Además, se han traducido en el siglo pasado capítulos sueltos del Libro IV, por Dozy, Gaudefroy-Demombynes, Noël des Vergers y Tiesenhausen. No se ha hecho hasta ahora, que sepamos, versión alguna del capítulo que aquí traduzco, del Libro II, capítulo al que preceden varios otros sobre la historia de los Griegos y de los Romanos.

Entre muchas, las principales fuentes de información a las que Ibn Jaldūn ha recurrido para trazar la historia de los Griegos y de los Romanos son: una versión árabe de Paulo Orosio (autor de las *Historiarum Adversus Paganos*), Al-Makīn ibn ʿAmīd¹, Ibn Saʿīd al-Magribī²,

¹ Es el historiador cristiano ʿĪrīyīs (o ʿAbd Allāh) ibn abī-l-Makārim al-Makīn ibn al-ʿAmīd, nacido en el Cairo en 1205 (D. C.) y fallecido en Damasco en 1273. Con el título de "Al-Maʿyūn al-Mubārak" (La Colección Bendita) escribió una historia general, en dos partes, que abarca desde la Creación hasta el año 1260 de la Era Cristiana. La segunda parte (que comprende desde el advenimiento del Islam hasta 1260) fué traducida varias veces, al latín, francés e inglés. (Véanse las referencias bibliográficas completas que da BROCKELMANN (*Geschichte der Arabischen Literatur*. Weimar, 1898; tomo I, pág. 348; y *Erster Supplement Band*. Leiden, 1937. Pág. 570).

² Es el historiador árabe granadino Abū-l-Ḥasan Nūr al-Dīn ʿAlī ibn Saʿīd al-Garnāṭī al-Magribī, nacido en 1208 o 1214, en Alcalá Real; y fallecido en Túnez, en 1286, o bien en Damasco, en 1274. Estudió en Sevilla y viajó por Egipto, Irāq y Siria, siendo en todas partes muy favorecido por los príncipes. Escribió una decena de libros, la mayor parte desaparecidos; entre ellos "Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib". ("El (libro) sorprendente sobre los adornos de Occidente", conocido también por "El libro que habla bien acerca de las bellezas de Occidente"), en unos 15 volúmenes, que constituyó, en realidad, la continuación de una obra de historia y geografía que venían escribiendo varios antecesores suyos durante el lapso de 115 años. Sólo una parte de la obra se conoce, integrada por varios manuscritos hallados en la Mezquita de Al-Muʿayyad, del Cairo.

Léase la reseña bibliográfica que sobre Ibn Saʿīd suministra el Prof. SÁNCHEZ-ALBORNOZ en su obra *En torno a los orígenes del Feudalismo*, Tomo II, pág. 298.

Al-Bayhaqi³ e Ibn Baṭriq (o Biṭriq)⁴. Pero en lo que respecta a los Godos, Ibn Jaldun cita como única fuente a Orosio, a través de una traducción del latín al árabe que hicieron para el califa omeya español Al-Ḥakam II (915-976), el juez e intérprete de los cristianos de Córdoba con el escritor Qāsim ibn Aṣbag⁵.

Es de lamentar que Ibn Jaldun no dé el nombre del juez. En cuanto a Ibn Aṣbag, su personalidad es conocida: fué discípulo de los tradicionalistas españoles Baqi ibn Majlad y Muḥammad ibn Waḍāḥ. Nació, según Al-Faraḍi, en Baena, el año 858. Fueron discípulos suyos el califa Abd al-Raḥmān III y Al-Ḥakam II cuando era príncipe heredero. Habría sido, también, maestro de Aḥmad al

Yūryī Zaydān da interesantes detalles de propia información respecto al "Mugrib". (Ta'riḥ Adāb al-Lugat al-'Arabiyyat. El Cairo, 1913. Tomo 3.º, pág. 207).

Según Ḥaḍḍī Jalifa, Ibn Sa'īd escribió también otra obra perdida, en 60 tomos, titulada "Al-Mušriq fi ḥulā al-Mašriq" ("El (libro) iluminador de los adornos del Oriente", conocido también por "El libro brillante sobre las bellezas de Oriente"). Véase, a su respecto, Zaydān en la obra y lugar citado.

Parece ser esta última obra de Ibn Sa'īd la que cita Ibn Jaldun en pág. 278, con el nombre de "Tawāriḥ al-Mašriq" (Historias de Oriente), en las cuales el primero consigna informaciones de Bayhaqi y de otros autores.

³ Respecto al mencionado Bayhaqi, es, con toda probabilidad, el conocido tradicionalista Abū Bīkr Aḥmad ibn al-Ḥusayn ibn 'Alī ibn Muṣā al-Bayhaqi al-Josrūyirdi, nacido en 994, en Josrūyird (Persia), y muerto (en Nisapur?) en 1066; autor de varias obras importantes sobre el Ḥadīḥ y la Sunna.

Ha habido varios Bayhaqi en la literatura árabe, entre ellos el cronista Zaḥr al-Dīn abū-l-Ḥasan 'Alī Zayd al-Bayhaqi (1106-1174 D. C.) que escribió una historia de los jefes del Islam. (Ver BROCKELMANN, tomo I, pág. 324). Pero el Bayhaqi de más celebridad es el indicado primeramente.

⁴ Sa'īd ibn al-Biṭriq (o Baṭriq), es el médico egipcio, cristiano, Eutychius (876-939 D. C.), autor de la historia universal titulada "Naẓm al-Yawḥar" ("La ordenación de las perlas"), que fué traducida al latín por Pocock.

⁵ En el Libro II, tomo I de la obra de Ibn Jaldun que tengo a la vista, dice éste textualmente en pág. 131, al ocuparse de la historia de los Israelitas "Y ahora voy a citar sucesivamente qué Jueces hubo (en ese periodo), apoyándome en lo que es verídico de acuerdo a lo que se registra en el libro de Ṭabarī y de Mas'ūdī, comparándolo con lo que transcribió el Señor de Ḥamāh, de los Banī Ayyūb (es Abū-l-Fidā'), en su Historia, (tomado) de los libros de los Jueces y de los Reyes, de (las crónicas) judías; y también con lo que transcribió Hurūšyūš, el historiador de los Rum, en su libro, que lo tradujeron para Al-Ḥakam al-Mustansir, de los Banī Umayyāt, el juez de los cristianos e intérprete de ellos en Córdoba y Qāsim ibn Aṣbag".

Rāzi. Dejó varias obras exegéticas y jurídicas, falleciendo en 951⁶.

Pero la versión de Orosio no fué fiel. Los traductores se preocuparon, evidentemente, de ampliar, completar y enriquecer el texto de Orosio con agregados e interpolaciones de tal magnitud⁷ que al final es muy poco lo que queda incólume del texto original: sobre todo en lo que atañe a la historia de los Godos. Es así cómo se engendró la historia de un pseudo-Orosio.

Se hace palpable, a través de las citas de Ibn Jaldūn, el afán de los traductores por ampliar la crónica de Orosio con sólo tener en cuenta esta circunstancia: que dicha crónica abarca los acontecimientos que se desarrollan hasta el año 417, reinando aún Valia, mientras que Ibn Jaldūn consigna de una manera más o menos completa la lista de los reyes godos (con algunas referencias episódicas sobre varios de ellos) hasta Rodrigo, el último de la raza, que fué derrotado por los Musulmanes al iniciar la conquista de España. Sin embargo, como se verá al final del capítulo, Ibn Jaldūn afirma que él ha "transcripto la palabra de Orosio" (Hurušyūš o Hirušyūš en árabe)⁸, que constituye "lo más verídico que hemos visto al respecto"⁹.

Naturalmente, no se debe culpar a Ibn Jaldūn de la no autenticidad de su fuente de información, desde que no sabía el latín ni conocía mayormente la historia goda.

⁶ Véase sobre Qāsim ibn Ašbag la detallada información que da el arabista español Don José LÓPEZ ORTIZ en su trabajo *La recepción de la Escuela Mulequí en España*. Anuario de Historia del Derecho Español, tomo VII. Madrid, 1930, pág. 112. Además: CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del Feudalismo*, tomo II, pág. 155.

⁷ Esto se revela en algunos trozos en que la ilación de los acontecimientos aparece arbitrariamente hecha: se narran los sucesos truncadamente o interrumpidos por explicaciones episódicas que aparecen intercaladas "a posteriori".

⁸ En pág. 15 está escrito una vez el nombre de Orosio bajo la forma "Hirušyūš", con la "kasra" marcada.

⁹ La seriedad de Ibn Jaldūn como historiador se revela en un detalle bien ilustrativo: el hábito de citar sus fuentes y la preocupación de fidelidad con que lo hace. Por otra parte, su estilo parco y ajustado, tiene, con frecuencia, un tono realmente científico, no muy fácil de encontrar en los escritores de su época y de las anteriores.

Utilizó una traducción que llegó a sus manos con, para él, garantías de credibilidad¹⁰.

Lo que falta saber ahora es de dónde provienen las interpolaciones hechas a Orosio.

Por notable y casual coincidencia, hace poco, mientras me ocupaba de la traducción que aquí se publica y me iba convenciendo de que la versión de Orosio utilizada por Ibn Jaldun dista mucho de ser fiel, el ilustre orientalista Prof. G. L. Della Vida, de la Universidad de Pennsylvania, en carta suya al Director de nuestro Instituto, el Prof. Claudio Sánchez-Albornoz, le informaba de la existencia de una versión única manuscrita árabe del Orosio en la biblioteca de la Universidad de Columbia (Nueva York).

Esta versión, según el Prof. Della Vida, se caracteriza por hallarse entera y ampliamente interpolada con una obra desconocida que está en estrecha relación con la Crónica de San Isidoro de Sevilla y con la Crónica pseudo-Isidoriana, habiendo comprobado el mencionado orientalista que las citas de Ibn Jaldun corresponden literalmente con el texto del manuscrito. Sospecha, también, que

¹⁰ Al ocuparse de la fundación de Roma y señalar la discrepancia que hay entre Josefo (Ibn Karbun), que afirma que ella tuvo lugar en la época de David, y Orosio, que sostiene que sucedió en tiempos de Ezequías, Ibn Jaldun dice en este mismo tomo de su obra, que debe preferirse a Orosio, y apoya su fe en él señalando que su crónica fué vertida por dos musulmanes conocidos, quienes traducían para los califas del Islam en Córdoba. (Pág. 299).

Según Ibn abí Uşaybi'at en su Historia de los Médicos (pág. 47), del que se informa Francisco Javier Simonet, un ejemplar de las "Historias" de Orosio le fué obsequiado a 'Abd al-Rahmān III (padre de Al-Ḥakam II) por el emperador Romano (Romano I, Lecapenos) de Constantinopla, alrededor del 948, quien se lo remitió, entre otros presentes, junto con un ejemplar de la Botánica de Dioscórides; y como no se hallase entre los mozárabes cordobeses quien supiera el griego, 'Abd al-Rahmān escribió al emperador de Oriente pidiéndole que le enviase una persona docta en las lenguas griegas y latina para que formase discípulos que pudieran trabajar en la interpretación de tales libros. Deseando complacerle, Romano envió al sultán de Córdoba un monje llamado Nicolás, que llegó a aquella corte en 951; y en la epístola con que le daba cuenta de este envío añadía: "Este os podrá valer para la traducción de Dioscórides; en cuanto a la obra de Orosio, latinos tenéis entre vosotros que puedan leerla en su texto original y trasladarla de latín al árabe". (*Historia de los Mozárabes de España. Memorias de la Academia de la Historia. XIII, pág. 637*).

Orosio fué utilizado por Aḥmad al-Rāzi, quien habría empleado, además, un escrito que igualmente aprovecharon el o los interpoladores de Orosio¹¹.

Si la circunstancia apuntada va en desmedro de la autenticidad documental de la fuente de Ibn Jaldūn no le resta valor desde el punto de vista que motiva la traducción que abajo se inserta, pues dije al comienzo de la presente introducción que lo que me he propuesto es aportar un antecedente más a la historia de la historiografía española.

El texto árabe que he utilizado es el de la excelente edición del Libro II de la historia universal de Ibn Jaldūn impresa en el Cairo, en 1936¹² y publicada por Muḥammad al-Mahdī al-Habbābī, librero de Fez y de Tetuán.

Se trata de una edición cuidadosamente revisada y cotejada, con notas de variantes, por los profesores magrebinos ʿAllāl al-Fāsi y ʿAbd al-ʿAzīz ibn Idrīs, acompañada de un apéndice complementario sobre varios capítulos, que escribió el Emir Šakīb Arslān, y tablas índices del bibliotecario egipcio Muḥammad ʿAbd al-Ŷawwād al-Ašmaʿī.

Los profesores ʿAllāl al-Fāsi y ʿAbd al-ʿAzīz ibn Idrīs han revisado y expurgado la primitiva y muy defectuosa¹³ edición egipcia de Ibn Jaldūn hecha en 1867¹⁴, habiendo recurrido para el cotejo al texto de numerosos historiadores citados por Ibn Jaldūn, y a otros que a su vez lo han utilizado a él, principalmente Qalqašandī¹⁵.

¹¹ El Prof. Claudio Sánchez-Albornoz, por su parte, ha señalado las huellas de San Jerónimo, Eutropio y de un tercer autor hoy ignorado en las fuentes latinas de la historia romana de Al-Rāzi. Véase su *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*. Publicación N.º 1 del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Árabe. Buenos Aires, 1942.

¹² Imprenta "Al-Nahḍat".

¹³ El versado historiador árabe Ŷirŷī Zaydān ha juzgado severamente esta edición de la historia de Ibn Jaldūn, a la que califica de mala, incompleta e inexacta. Véase su "Ta'riḥ Ḍāb al-Luḡat al-ʿArabīyat". El Cairo, 1913. Tomo 3.º, pág. 213.

¹⁴ Edición de Bulāq, en 7 tomos. Se habría impreso también otra edición en Argel, que no registra Brockelmann. Ver las referencias que hace FRANCISCO CODERA en pág. 63 de su *Estudios críticos de la historia árabe española*. Zaragoza, 1903.

¹⁵ Es el historiador egipcio Šihāb al-Dīn abū-l-ʿAbbās Aḥmad al-Qalqašandī, fallecido en 1418. Entre otras obras escribió su ʿŠubḥ al-ʿĀšā fī Šināʿat al-Inšaʿ (La

Además, y esto es importante, se ha hecho, también, el cotejo, con un ejemplar manuscrito completo de la historia de Ibn Jaldun debido a la pluma de Al-Šanqīṭī y hallado por el editor Al-Habbābī en la Biblioteca Real (o Jedivial) del Cairo, incorporándose entre corchetes los agregados y señalándose en cada caso, en nota al pie de página, las variantes del manuscrito de Al-Šanqīṭī. En la traducción incluyo las referencias de los agregados así como la cita de las variantes, tanto las del manuscrito de la Biblioteca Real del Cairo como las de Qalqašandī. Lo que va entre paréntesis sin aclaración alguna son agregados míos, de forma, para hacer mejor inteligible la traducción, que está realizada con la misma sencillez de estilo que el original.

Finalmente debo formular la siguiente advertencia: he transcripto, cuando lo he considerado de interés, los nombres de personas y lugares en su forma arabizada, aclarando al pie dichos nombres en su versión castellana, por tener presente que, en materia de nombres propios, es útil para los investigadores conocer las equivalencias fonéticas de los apelativos.

Por lo que atañe a la grafía técnica empleada en la transcripción de los nombres, sigo, como es natural, la de los arabistas españoles de las Escuelas de Madrid y Granada.

aurora deslumbrante sobre el arte de escribir), que era un manual de estilística para los candidatos a los empleos administrativos de Egipto, con informaciones interesantes sobre historia, geografía y ciencias políticas y sociales.

Según se deduce de las citas transcriptas por los revisores de la edición de Ibn Jaldun aquí utilizada, que han recurrido a la mencionada obra de Qalqašandī para aclarar a veces el texto (ver la tabla de citas del prefacio, en pág. "y", símbolo "š"), este escritor copió literalmente a Ibn Jaldun en muchos lugares.

Ibn Jaldún dice así:

NOTICIA SOBRE LOS GODOS

Y respecto al dominio que ejercieron en el Andalus hasta la época de la conquista musulmana, (con explicación de) los orígenes de ello y sus resultados

Este pueblo (el godo) es uno de los que integraban la gran nación contemporánea de los pueblos árabes de la Segunda Clase¹; y ya nos hemos ocupado de él a continuación de los Latinos, porque de éstos el poder pasó a ellos (a los Godos), como lo hemos recordado ya².

Las noticias sobre ellos prosiguen así: Eran conocidos en la antigüedad bajo el nombre de "Sisios"³, por referencia al país que habían

¹ Ibn Jaldún clasifica a los pueblos árabes desde el punto de vista histórico-etnológico en cuatro clases o categorías; a saber: 1º, los "aribat", que son los árabes primitivos; 2º, los "musta'aribat", descendientes de Hımyar ibn Saba'; 3º, los "tabi'at il-'arab", en que incluye a algunas tribus de Qufş'at, de Qahşın y a las de Adnán con sus dos grandes pueblos Rabi'at y Muşar; y 4º, los "musta'yimat" o árabes extranjerizados, que son los pueblos árabes que después del advenimiento del Islam se radicaron fuera de la península arábiga, en Asia, Africa y Europa. (Tomo I, págs. 23, 24 y 80; tomo II, pág. 2 de la edición de Ibn Jaldún que tengo a la vista).

Esta clasificación no concuerda con la de Nuwayrî y otros cronistas árabes, que formulan una división tripartita, en árabes "aribat", "muta'aribat" y "musta'aribat", colocando entre los primeros —y en esta categoría coincide Ibn Jaldún— a las tribus extinguidas de 'Ad, Tamûd, Yurhum, Tasm, Yaddis, los Amalecitas y otros; entre los segundos, a los pueblos descendientes de Qahşın: Saba', Hımyar, Kahlân, Tubba', etc.; y entre los terceros, a los descendientes de 'Adnán o ismaelitas: 'Akk, Ma'add, Nieşr, Qunuf, Anzâr, Muşar, Qufş'at, Rabi'at, Iydd, etc.

² Ibn Jaldún alude a referencias incidentales que ha hecho anteriormente respecto a la irrupción de los Godos en los imperios romanos de Oriente y de Occidente. Al ocuparse de los Césares explicó, citando al pseudo-Orosio, que en la época del emperador Galieno salieron los Godos de su patria de origen, ubicada en la región de Asiria, e invadieron Grecia, Macedonia e Iliria (tomo I, pág. 317). Después, refiriéndose al emperador Teodosio "el Menor", hijo de Arcadio, manifestó, apoyándose, al parecer, en Ibn 'Amid al-Makîn, que en su reinado avanzaron los Godos sobre Roma (de la que huyó Honorio, el "hermano" de Teodosio), saqueando las iglesias y ocupando a la ciudad durante tres años, pero al morir Teodosio volvió Honorio y expulsó de Roma a los Godos (tomo I, pág. 330). En la página siguiente ratifica esto Ibn Jaldún con una cita del pseudo-Orosio, según el cual, en los días de Teodosio "el Menor" se apoderaron los Godos de Roma, pero muerto su rey Alarico hicieron la paz con los Romanos bajo la condición de que se les cedía, a los invasores, España, hacia la cual se dirigieron, abandonando Roma. (ídem, pág. 331).

Es evidente que existe una confusión en las fuentes de Ibn Jaldún. Este Teodosio "el Menor" no es Teodosio II hijo de Arcadio sino Arcadio mismo, cuyo padre, Teodosio I, al morir dividió el Imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, dándole al primero el oriente y al segundo el occidente.

³ Literalmente, el nombre es "Sislyşın", puesto en plural de nominativo. Son los Escitas, a cuya raza atribuye Orosio (el auténtico) el origen de los Godos, Alanos y Hunos. (Ver *Historiarum Adversum Paganos*. Edición Zangemeister, Leipzig 1889. Págs. 282 y 289).

Los Escitas, que provendrían del Asia central y que en épocas remotas se habrían instalado en el noroeste, se fueron desplazando hacia el sud; y en el siglo VII antes de J. C. cruzaron el Cáucaso y dominaron el país de los Medos, de donde más tarde fueron expulsados.

poblado en Oriente, entre Persia y Grecia, siendo, por su ascendencia, hermanos de los Chinos, o sea de la simiente de Magog hijo de Jafet.

Tuvieron determinadas guerras con los reyes asirios, en las que Mawman Maly⁴, uno de dichos reyes, dirigió una expedición contra ellos, y lo rechazaron. [Eso] (sucedió) en la época del fiel (patriarca) Abraham, la paz sea con él.

También tuvieron guerras con los Persas, cuando se destruyó a Jerusalem y se fundó Roma. Después los dominó Alejandro (Magno) y quedaron sometidos a él, confundiendo entre las tribus de los Romanos y de los Griegos⁵.

Al debilitarse el poder de los Romanos, con posterioridad a Alejandro⁶, dominaron (los Godos) el país de los Griegos, y a Macedonia e Iliria⁷ en los días [de Galienus hijo de Valerian] que

Como consecuencia de diversas guerras y emigraciones, varias poblaciones de los Escitas llegaron a instalarse en Europa central, en territorios que luego fueron ocupados por las tribus godas. Está admitida la comunidad de origen ario entre Escitas y Godos.

Dice Ibn Jaldūn que Orosio hace descender a los Godos, en una parte, de Magog, y, en otra, de Madai, hijos, ambos, de Jafet (tomo I, pág. 277).

⁴ Según el manuscrito de la Biblioteca Real del Cairo "Mawman Sarr ibn Maly". Este rey es difícil de identificar. Su nombre, en la forma del texto o de la variante del manuscrito, no coincidiría con el de ningún rey asirio, ni aun acadio o sumerio.

La palabra "sarr" de la variante puede ser un apócope de "šarru" (rey, en asirio). En cuanto a "Maly", entra como componente del nombre de dos reyes de la tercera dinastía babilónica (1760-1185 antes de J. C.). Ver las tablas agregadas a la primera parte de la *Historia de Babilonia y Asiria*, por HOMAZU. (Tomo 2 de la *Historia Universal* dirigida por ONCKEN, Barcelona, 1917. Pág. 125).

⁵ Dice: "entre las tribus de los Rēm y Yānān".

En los antiguos historiadores árabes el gentilicio "Rēm" es, con un sentido lato, común a griegos y romanos. Dicho nombre proviene de Roma (Rēmāt) pero su aplicación al imperio greco-romano de Oriente lo hizo extensivo a los griegos en general, sin distinción de época.

El mismo Ibn Jaldūn declara en el capítulo introductorio a la *Historia de los Griegos y de los Romanos* (Tomo I, pág. 277) que los investigadores hacen descender de Yānān ibn Yāfīf (Javán hijo de Jafet) a todos los Rēm, tanto griegos como latinos. Es la opinión, asimismo, del pseudo-Orosio (idem, pág. 278). Difiere Bayhaqī, citado por Ibn Sa'īd al-Magribī, que considera a los Rēm como un pueblo distinto y hermano de los griegos y latinos; descendiente, como éstos, de Yānān (Javán) hijo de 'Alān (?) y nieto de Yāfīf (Jafet). (idem, pág. 278).

Podría pensarse que en el párrafo comentado esos Rēm, que pertenecerían al imperio de Alejandro Magno, son los de Bayhaqī.

Los Griegos, según el pseudo-Orosio de Ibn Jaldūn, bastante seguido por éste, se dividen en cinco pueblos descendientes de otros tantos hijos de Yānān ibn Yāfīf (Javán hijo de Jafet) a saber: Kaytam (el Kittim bíblico), Taršīf (Tarsis), Duwaddānim (Dodaním), Alīšy (Elisa) y Ḥāyānāt (?), haciendo descender de uno de éstos, sin determinarlo, a los Rēm latinos. (idem, pág. 277).

Para Ibn Jaldūn los latinos no son otros que los pueblos de Kaytam, a quienes les aplica indiferentemente el nombre de Rēm pero ya en su significado estricto de Romanos, al ocuparse especialmente de la historia de éstos. (idem, pág. 296).

⁶ El texto dice "Rēm", que corresponde traducir "Romanos". Tener presente lo indicado en la nota anterior.

La referencia cronológica a Alejandro es superflua, dada el largo tiempo que transcurre (casi seis siglos cargados de importantes acontecimientos) entre aquél y el Bajo Imperio Romano.

⁷ Aquí, como en otras raras ocasiones, llama Ibn Jaldūn "Nabaft" a Iliria, designación que no tiene nada que ver con los Nabateos. Anteriormente, en pág. 317, al ocuparse de la historia de los

era uno⁸ de los reyes césares, habiendo entre él y ellos guerras encarnizadas, pero después los dominaron los césares siguientes, que triunfaron sobre ellos. Y cuando los césares se trasladaron a Constantinopla, fracasando en Roma, avanzaron sobre ésta aquellos Godos y la atacaron súbita y violentamente, destruyéndola.

Después salieron de ella, en los días de Ṭawdušyus hijo de Arkadiš⁹, iuego de muchas luchas. En aquella época era su jefe Alārīk¹⁰, como ya lo hemos recordado¹¹. Murió Ṭawdušyus, y entonces quiso (Alārīk) hacer de su nombre la insignia de sus reyes (godos) en Roma, en reemplazo de la insignia cesárea¹², pero sus compañeros lo desaprobaron, por lo que desistió e hizo la paz con los Romanos bajo la condición de

Césares, citando siempre a Orosio, dice: "Imperó Galieno 17 años, agravándose entonces la situación de los cristianos, a quienes persiguió de muerte juntamente con el patriarca de Jerusalem. Tuvo guerras con los persas todos, entre ellas una con su rey Sapor, a quien luego perdonó y dejó en paz. En sus días cayó sobre Roma una gran peste, por cuya causa desistió de su persecución a los cristianos. También sucedió que en sus días salieron los Godos de su país de origen, y se apoderaron del territorio de los Griegos, de Macedonia y del país de los Nabaj. Aquellos Godos eran conocidos por los "Sislyñ" (Escitas). Su patria estaba en el territorio de los Asirios. Entonces salieron en la época de este Galieno e invadieron, como dijimos, al país de los Griegos y a Macedonia y a Mirlyat" (Mirlyat en el manuscrito de la Biblioteca Real del Cairo).

No he podido encontrar en otro autor árabe la designación de Iliria por Nabaja ni referencia alguna a ello.

⁸ Literalmente: Galiyanūs ibn Fāllriyān. Es el emperador Publio Licino Galieno, aludido en la nota anterior, hijo de Valeriano y sucesor suyo cuando aquél cayó prisionero en poder del rey persa Sapor. Fué este Galieno el que le dió el título de "imperator" al príncipe árabe de Palmira Septimio Odeato por sus triunfos sobre los Persas. En su época, la más calamitosa del Imperio Romano, los Godos invadieron a éste por el Bósforo, devastaron a Grecia y avanzaron sobre Iliria, donde los combatió Galieno con alguna suerte.

En la primitiva edición egipcia de la Historia Universal de Ibn Jaldūn está saltado el nombre de Galieno. En el manuscrito de la Biblioteca Real figura debidamente.

⁹ Nombra a Teodosio II, el emperador romano de Oriente, hijo de Arcadio y nieto de Teodosio I, a quien, como se verá en la nota N.º 11, lo confunde con Arcadio mismo. En cuanto a la "salida de Roma", se produjo en la época de Honorio, emperador de Occidente, quien hizo la paz con Atalfo al morir Alarico I en Cosenza.

¹⁰ Es Alarico I. En el capítulo de los césares cristianos pone Ibn Jaldūn una cita del pseudo-Orosio que dice: "En los días de Teodosio el Menor se apoderaron los Godos de Roma y la dominaron, falleciendo su rey Alarico, como lo recordaremos en las noticias sobre ellos. Después hicieron la paz con los Romanos a condición de que fuera para ellos el Andalus, tornándose hacia éste y abandonando Roma". (idem, pág. 331). Ver la nota siguiente.

¹¹ El autor alude a una referencia ocasional que formuló en el capítulo dedicado a los emperadores romanos cristianos, en el cual, ocupándose de Teodosio "el Menor" y apoyándose, al parecer, en Al-Makīn ibn 'Amīd, dice que en su reinado avanzaron los Godos sobre Roma, de la que huyó Honorio, el "hermano" de Teodosio, ocupándola aquéllos durante tres años, no sin saquear las iglesias, pero al morir Teodosio volvió Honorio y expulsó de Roma a los Godos. (idem, pág. 330). Es evidente que existe aquí una confusión. Este Teodosio "el Menor", a quien se identifica con Teodosio II hijo de Arcadio, es Arcadio mismo, hijo de Teodosio I, cuyo padre, al morir, dividió el Imperio entre sus hijos Arcadio y Honorio, dándole al primero el oriente y al segundo, el occidente.

¹² Es decir, quiso hacer de su nombre título de emperadores, como sucedió con el sobrenombre "César" de la "gens Julia".

que sería para él lo que conquistara en el país del Andalus¹³, puesto que la dominación de los Romanos sobre el Andalus había decaído.

Habían pasado a ella (al Andalus, con anterioridad), tres nacionalidades de los Griegos¹⁴, que se dividieron su dominio; y son: los Abiyun¹⁵, los Šuwāniyun¹⁶ y los Fandalus¹⁷. Por el nombre de "Fandalus" se llamó (a la región) "Andalus".

En el Andalus, antes de ellos, estaban los "Arbāriyun"¹⁸, de la prole de Tubal hijo de Jafet, que son hermanos de los "Anṭālī"¹⁹, habiéndola poblado (aquéllos) desde después del Diluvio.

(Dichos "Arbāriyun") quedaron sometidos a la obediencia de la gente de Roma, hasta que vinieron sobre ellos aquellas invasiones de los Griegos cuando los Godos atacaron la ciudad de Roma, venciendo (los mencionados invasores) a los pueblos descendientes de Tubal que estaban (ya) en él (en el Andalus).

Se dice (también), que todos aquellos invasores eran (asimismo) de la prole de Tubal hijo de Jafet y no de los Griegos.

Aquellos invasores se repartieron (así) su dominio (el del Andalus): "Yllayqiyat"²⁰ fué para los "Fandalus"; "Lišbūnat"²¹, "Māridat"²²,

¹³ Evidentemente se atribuye aquí a Alarico lo que hizo su cuñado y sucesor Ataúlfo, que concertó la paz con Honorio a condición de que se le entregaran determinados territorios: la Aquitania, parte de la Galla narbonense y de la tarraconense o España citerior.

¹⁴ "Andalus" (Andalucía) llamaban los árabes a la región de la Península dominada por ellos, pero frecuentemente hacían extensivo el nombre a toda España.

¹⁵ El conocimiento vago que tenían, en general, los historiadores árabes del origen de los habitantes de España anteriores a la dominación goda, y, por otra parte, la imprecisión de las clasificaciones etnológicas en las fuentes utilizadas por Ibn Jaldūn explican esta filiación griega de los primeros bárbaros que ocuparon España. Probablemente han interferido en ello las noticias sobre la anterior presencia de los Griegos en España. Véase más adelante la duda que apunta el autor respecto a la ascendencia de dichos pueblos.

¹⁶ "Abiyūn" según Qalqalāndī (ver llamada N.º 1 en pág. 362). No serían otros que los Alanos.

¹⁷ Los Suevos.

¹⁸ Los Vándalos.

¹⁹ Con toda probabilidad, se trata de los Iberos.

²⁰ No he podido identificar a este pueblo. Podrían ser los Celtas, o, quizás, aventurándonos más, los Atlantes.

²¹ Galicia. Como lo consigna Idacio en su conocido Crónicon, al repartirse los Bárbaros en temprana hora el suelo peninsular, tocó a Vándalos y a Suevos la provincia gallega, radicándose una nacionalidad de los primeros, llamados Silingos, en la Bética (Andalucía). Estos, al ser perseguidos más tarde, primeramente por los Alanos y luego por los Godos bajo el reinado de Valia, se refugiaron en ambas oportunidades entre los suevos de Galicia. En la segunda se levantaron contra los dueños de casa, siendo expulsados, volviendo nuevamente a la Bética, desde donde ulteriormente pasaron al África.

²² Lisboa. Fué ocupada por los Suevos después de los Alanos.

²³ Mérida. También en ella dominaron los Suevos después de los Vándalos.

"Tulaytilat"²³ y "Mursiyat"²⁴ para (los) "Šuwāniš", que eran los más nobles de (todos) ellos.

"Išbiliyat"²⁵, "Qurtubat"²⁶, "Yayyān"²⁷ y "Tāli'at"²⁸ fueron para los "Abisis"²⁹. El jefe de ellos fué "Andariquš"³⁰, el hermano de "Lašiquš"³¹ (que llevaba) cuarenta años (de gobierno) cuando avanzaron contra ellos los godos de Roma.

Después de "Iṭfāniš"³² asumió el poder sobre ellos³³ otro rey suyo, cuyo nombre es "Tašriḳ"³⁴, a quien mataron los Romanos³⁵, sucediéndole "Masitat"³⁶ durante tres años. Este casó su hermana con "Tawdr-šiyuš"³⁷, rey de los Romanos, con quien hizo la paz a condición de que le perteneciese lo que conquistara del Andalus. Después murió.

Ocupó su lugar "Luzriq"³⁸ durante trece años, que es quien avanzó sobre el Andalus, mató a sus reyes y expulsó a las tribus. Entonces

²³ Toledo.

²⁴ Murcia.

²⁵ Sevilla. Fué ocupada por los Suevos después de los Vándalos.

²⁶ Córdoba.

²⁷ Jaén.

²⁸ Málaga (Málaga) según Qalqalāndī (llamada N.º 1 en pág. 363).

²⁹ Alanos.

³⁰ Se trata, al parecer, de Gunderico; pero éste era el jefe de los Vándalos.

³¹ En el supuesto de que el personaje sea Gunderico, este "Lašiquš" no sería otro que Gaiseric o Genserico.

³² Falta una referencia anterior a este Iṭfāniš o Iṭfānuš, que probablemente es Ataulfo, con quien comienza la lista de reyes godos que irá enumerando de aquí en adelante Ibn Jaldūn. La falta de filiación entre lo que sigue y el texto precedente le mueve a uno a sospechar sobre la existencia de una interpolación o en la juxtaposición total de dos textos de diferente origen.

³³ Por lo dicho en la nota precedente, se referiría ya a los Godos y no a los Alanos mencionados en el párrafo anterior del texto.

³⁴ Sigerico (?).

³⁵ Si se trata efectivamente de Sigerico, no fué asesinado por los Romanos, sino por los mismos Godos.

³⁶ "Taliyah" según Qalqalāndī (llamada N.º 2 en pág. 363) Con arreglo a este autor el rey aludido es, seguramente, Valia, sucesor de Sigerico, que reinó 4 años, y para Ibn Jaldūn sólo 3.

³⁷ Tendría que ser Teodosio II, pero no existió tal casamiento. Parece que se confunde aquí el enlace de la hermana de Honorio, Placidia, con Ataulfo y el pacto que hubo entre éste y aquél. Con quien se emparentó Valia fué con Teodoreto, su sucesor, que, según algunos, se casó con una hija de aquél.

³⁸ El sucesor de Valia fué, como se ha dicho en la nota anterior, Teodoreto, conocido también por Teodoro y Teodorico.

Las exitosas campañas de los Godos contra los Vándalos Silingos se produjeron durante el reinado de Valia, viéndose obligados estos últimos a refugiarse entre los Suevos, con quienes, como se ha indicado en la nota 20, se enemistaron después y tuvieron cruentas luchas, volviendo a la Bética, de donde pasaron luego a África, bajo el mando de Genserico, o Gaiseric, como lo llama Idacio.

En el nombre de Luzriq se confunde a Teodoreto y a Teodorico I, no haciendo Ibn Jaldūn referencia al rey intermedio Turismundo, hijo de Teodoreto y hermano de Teodorico. La emigración de los Vándalos a África se produjo durante el reinado de Teodoreto, que gobernó 32 años, mientras Ibn Jaldūn señala 13, es decir, dos años menos que el reinado de Teodorico I, a quien sucede Eurico, hijo también de Teodoreto.

(dichas tribus) cruzaron hacia "Ṭanṣat"³⁹ y dominaron el país de los Bereberes, consiguiendo que éstos, que detestaban la obediencia al "Qusṭanṭīn"⁴⁰, se convirtieran en súbditos suyos. Siguiéron así durante más o menos ochenta años, hasta el gobierno de "Buṣṭiyānuṣ"⁴¹.

Más tarde pereció "Luzriq", rey de los Godos, en el Andalus. Le sucedió su hijo [Wariquš⁴²], durante diecisiete años, a quien se le sublevaron los "Baskanas"⁴³, una de las tribus de los Godos. Los atacó y los sometió nuevamente. Después pereció.

Seguidamente asumió el poder "Alārīk"⁴⁴, durante veintitrés años. En su tiempo, los Francos ambicionaban el dominio del Andalus y (envidiaban) el que los Godos lo hubieran conquistado. Entonces (los Francos) se unieron contra ellos y se independizaron. Avanzó "Alārīk" hacia ellos, con gentes de los Godos, hasta penetrar en el país de los Francos, pero éstos lo vencieron, matándolo a él y a todos sus compañeros.

Los Godos, antes de su entrada al Andalus, estaban divididos en dos partes⁴⁵, como lo hemos recordado al ocuparnos del gobierno de "Balansiyān hijo de Qusṭanṭīn"⁴⁶, que perteneció a los césares cris-

³⁹ Tánger.

⁴⁰ Al "Constantino". Podría ser una designación genérica de todos los emperadores bizantinos, por referencia a Constantino I, pero el Conde Bonifacio, gobernador de Africa cuando la invasión de los Vándalos, dependía de Roma y no de Constantinopla.

Considero más probable que por el "Constantino" Ibn Jaldūn designe a Constancio III, el ex-general de Honorio y segundo esposo de Placidia, la que, muerto Constancio, ejerció la regencia del Imperio de Occidente durante la minoridad de Valentiniano III.

⁴¹ Este Buṣṭiyānuṣ no sería otro que Justiniano, a quien parece confundirse con Justiniano I. La conversión de la "I" de Justinus en "B" es explicable, por omitir los copistas, a veces, uno de los dos puntos diacríticos que distinguen, en el alfabeto árabe, a la "I" de la "B".

En el capítulo sobre los césares cristianos a que ya me he referido antes, Ibn Jaldūn nombra en un párrafo, bajo una forma muy parecida, a Justino I: Buṣṭiyānuṣ (por Yufṣiyānuṣ en otras partes: ver ídem pág. 334) y en cambio llama a Justiniano "Yufṣiyānuṣ" (pág. 335).

Respecto al error de las fuentes de Ibn Jaldūn nótese que es muy fácil que, por apócope, Justinianus quede convertido en Justinus.

⁴² Eurico. Parece que en el texto de Ibn Jaldūn consultado por los editores estaba en blanco u omitido el nombre de Eurico, que figura agregado entre corchetes por aquéllos, de acuerdo a las indicaciones del prólogo (Pág. "y"). Por tal razón yo lo transcribo también entre corchetes.

Ya advertí en la nota N.º 38 que Eurico no sucede a Teodoro sino a Teodorico I, confundiendo Ibn Jaldūn a estos dos últimos en el personaje llamado Luzriq. Si se trata, efectivamente, de Eurico, la duración del reinado es exacta.

⁴³ Los Vascos.

⁴⁴ Alarico II, que fué eliminado por Clodoveo, rey católico franco, quien, bajo pretextos de orden religioso (lucha contra el arrianismo) intentó adueñarse del territorio galo que poseían los Godos allende el Pirineo, de donde los Francos fueron expulsados más tarde por Teodorico, rey de Italia.

Qaṣṣandī transcribe "Aladīk" (llamada N.º 3 en pág. 363). Es error fácil de cometer en árabe por confusión entre la "r" y la "d".

⁴⁵ Referencia a los Visigodos y Ostrogodos.

⁴⁶ No hay, por lo menos en esta edición, tal referencia anterior relativa a la división de los Godos en dos naciones, sino a que en los días de Valentiniano hijo de Constantino (es Constancio) o sea

tianizados. Una de las dos partes se instaló en un lugar de la región de Roma⁴⁷ y cuando se enteraron de que "Alārik"⁴⁸, que era de los suyos, se había adueñado del Andalus, se excitaron. Su jefe era "Ṭuḡurik"⁴⁹, quien avanzó contra los Francos y les quitó lo que tenían en el Andalus, quedando sometidos a él los godos que están en dicho país.

Luego le sucedió en el poder su hijo "Aštarik"⁵⁰, quien retornó a su lugar (de procedencia), en la región de Roma. Entonces avanzaron los Francos para combatirlo y lo vencieron en "Ṭulṣat"⁵¹ (lugar) de la tierra de ellos, pereciendo "Aštarik" después de cinco años de gobierno.

Fué su sucesor su hijo "Bašliqūš"⁵², durante cuatro años; y después de él (gobernó) "Ṭuḡurīq"⁵³, sesenta y un años, siendo asesinado por algunos compañeros en "Išbiliyat"⁵⁴. A continuación gobernó "Abrulīq"⁵⁵, cinco años; después "Ṭawdis"⁵⁶, trece años; después "Ṭawdaš-

Valentiniano III, los Godos estaban divididos en dos doctrinas: la de Arrio y la del Concilio de Nicea. (idem, pág. 326).

⁴⁷ Alude a la invasión de los ostrogodos.

⁴⁸ Es el rey visigodo Alarico II. Ver la nota N.º 44.

⁴⁹ Teodorico, rey de los ostrogodos, que venció a Odoacro, invadiendo a Italia con su gente, en 480, desde el Danubio medio, donde se habían radicado los Ostrogodos al morir Atila y disolverse sus tribus.

Al ser vencido y muerto Alarico II en las guerras con los Francos, éstos ocuparon la Galia transpirenaica, que estaba bajo el dominio godo. Por tal motivo Ibn Jaldūn considera a dicho territorio como incluido en el Andalus.

Alarico II se había casado con una hija de Teodorico, Teudigota, en la que tuvo a su hijo Amalarico. En apoyo de éste contra los Francos y contra el hermano natural de Amalarico, Gesaleico, acudió Teodorico, venciendo a aquéllos y obligándolos a abandonar la mayor parte de sus anteriores conquistas. Teodorico, en compensación de su ayuda, retuvo la Provenza y ejerció el gobierno de los demás estados de Amalarico durante su minoridad.

⁵⁰ Se trata de Atalarico, nieto y no hijo de Teodorico, al que sucedió en el gobierno de Italia y no de España, donde reinó Amalarico, el otro nieto de Teodorico, que es llamado más abajo por Ibn Jaldūn, Abrulīq.

Evidentemente Ibn Jaldūn o sus fuentes confunden a Atalarico con Amalarico. Fué Amalarico quien tuvo una guerra con los Francos, por causa de su esposa Clotilde, hija de Clodoveo. Los Francos lo vencieron y lo mataron en Narbona. Atalarico murió de muerte natural.

⁵¹ Tolosa.

⁵² No puede identificarse este nombre con el de ningún rey visigodo. Este Bašliqūš o Bašliqūš podría ser, aventurando una hipótesis no muy verosímil, una deformación de Vitigis, el general a quien los Ostrogodos nombraron rey, deponiendo a Teodato, el sucesor de Atalarico, por su fracaso en las luchas con Belisario, el general de Justiniano.

⁵³ Se observa que la ortografía de este nombre es diferente a la de Ṭuḡurik (con K), como se designa a Teodorico, el de Italia. Ver nota N.º 49.

No existió tal rey visigodo Ṭuḡurīq (o Teodorico) entre Alarico II y Amalarico.

⁵⁴ Sevilla.

⁵⁵ Amalarico. QalqaJandī lo escribe con más claridad: Amalarīq (llamada N.º 1 en pág. 364). Es exacta la duración de su reinado. Ver las notas N.º 49 y 50.

⁵⁶ Teudis.

kal"⁵⁷, dos años; y después "Aylat"⁵⁸, cinco años. A éste se le sublevaron las gentes de "Qurṭubat"⁵⁹, a las que combatió y venció, (asumiendo el poder) después de él "Ṭanṣād"⁶⁰, por quince años. Le sucedió "Layulāt"⁶¹, por un solo año. A éste le siguió "Lawbilīdat"⁶², dieciocho años, a quien se le rebelaron los nobles, a los que combatió y apaciguó. Los cristianos le repudiaron su trinitarismo de "Aryuṣ"⁶³ y le exigieron que abrazara la doctrina unitarista en que ellos creían, a lo que él se negó, y los combatió, siendo matado.

Le sucedió su hijo "Ruḡriq"⁶⁴, por dieciséis años, quien volvió a la doctrina unitarista de los cristianos. Es el que fundó las ciudades (sic) que se le atribuyen en Qurṭubat⁶⁵.

Cuando falleció, asumió después de él "Layṣyat"⁶⁶ el gobierno de los Godos, durante dos años; y en seguida "Tabdiqā"⁶⁷ "Andamār"⁶⁸ por dos años; luego, "Šayṣūṭ"⁶⁹, ocho años, en cuya época era "Harqal"⁷⁰ rey de "Qusṭantīniyat"⁷¹ y de "Al-Sa'm"⁷², la misma en que

⁵⁷ El texto que traduzco trae una aclaración entre paréntesis, que no sé si es del propio autor, o de su copista o de los revisores. La aclaración dice (Ṭiyṣḍārfik). Pareciera, por lo indicado en la tabla de símbolos utilizados por los revisores o el editor, que la aclaración viene en el texto original. (Ver Tomo I, pág. y).

Verosímilmente se trata de Teudiselo, que gobernó un año y medio.

⁵⁸ Agila. La duración de su reinado está bien.

⁵⁹ Córdoba. Efectivamente, los habitantes de esta ciudad le negaron obediencia a Agila al ser proclamado rey por los conjurados que asesinaron a Teudiselo; pero atacados los cordobeses, éstos le hicieron frente y lo derrotaron.

⁶⁰ Atanagildo. Reinó 15 años; dos más que lo indicado. He puesto entre paréntesis "asumiendo el poder", por ser ello un agregado del manuscrito de la Biblioteca Real del Cairo.

⁶¹ Liuva I. Efectivamente, reinó sólo un año.

⁶² Leovigildo. Es exacta la duración del reinado. Tuvo que afrontar varias rebeliones, sobre todo de los Griegos imperiales, Cantabros y Suevos.

⁶³ Arrio.

⁶⁴ Recaredo. Reinó un año menos que lo indicado por Ibn Jaldūn. Es verdad que se convirtió al catolicismo.

⁶⁵ Parece que hay aquí un error de copia. Se habría transcrita "bilād" (ciudades) por "balṣ" (palacio). Qalqafandī dice textualmente: "Es el que edificó el palacio que se le atribuye en Córdoba" (Ver llamada N.º 2, en ídem, pág. 364).

⁶⁶ Liuva II. Reinó, como se indica, 2 años.

⁶⁷ Viterico. Según Qalqafandī: Bitariq o Datariq. (llamada N.º 3 en ídem, pág. 364).

⁶⁸ Gundemaro. Como se ve, por un error de redacción o de copia se han yuxtapuesto los nombres de los dos reyes. Parecería que se hubiera saltado un párrafo. El gobierno de Viterico fué de 7 años y el de Gundemaro, de 2.

⁶⁹ Sisebuto. Gobernó 8 años y medio. Qalqafandī lo llama Šafayšif. (llamada N.º 4 en ídem, pág. 364).

⁷⁰ Heraclio.

⁷¹ Constantinopla.

⁷² Antiguamente, Siria. También se daba este nombre, que se ha conservado hasta hoy, a la ciudad de Damasco.

acaeció la Hégira. Pereció "Šayšūṭ" rey de los Godos y después asumió el poder otro de ellos, "Ruḡriq"⁷³, tres meses; después, "Šatlah"⁷⁴, tres años; después, "Sanšādis"⁷⁵, cinco años; después, "Janšūnad"⁷⁶, siete años; y después "Yanšūnad"⁷⁷, veintitrés años. Por estos tiempos comenzó la debilitación de los gobiernos godos.

Después de él (de "Yanšūnad", ascendió) "Mānyuh"⁷⁸, (que gobernó durante) ocho años; después, "Lawrā"⁷⁹, ocho años; después, "Ayqaḥ"⁸⁰, dieciséis años; después, "Gaṭsat"⁸¹, que es a quien le aconteció la historia que tuvo con su hijo "Bulyān"⁸², gobernador de

⁷³ Recaredo II. Efectivamente, reinó sólo tres meses.

⁷⁴ Šatanlah dice Qalqafandī (llamada N.º 5 en ídem, pág. 364). Se trata de Suintila, que reinó 10 años.

⁷⁵ Sisenando. Efectivamente, reinó 5 años.

⁷⁶ Chindasvinto. Reinó casi 7 años. El autor ha saltado a dos reyes anteriores: Chintila y Tulga.

⁷⁷ Recemvinto. Está exacta la duración de su reinado.

⁷⁸ Se trata de Vamba, que gobernó, en efecto, durante 18 años. Bānyah dice Qalqafandī (llamada N.º 1 en ídem pág. 365). La transformación de Vamba en Bānyah es fácil de explicar, por el agregado de otro punto diacrítico al único que lleva la letra "b" del alfabeto árabe, con lo que la terminación "ba" o "bah" se convierte en "yah".

⁷⁹ Ervigio. Reinó 7 años y no 8.

⁸⁰ Egica. Reinó 14 años; no 17.

⁸¹ Vitiza.

⁸² Este Bulyān no es otro que el personaje conocido por el Conde Don Julián.

Es aceptable, por verosímil, que se ha puesto Bulyān por un error de copia, muy fácil de deslizarse en el árabe. Como he indicado en casos análogos anteriores, este error se habría producido por colocar un solo punto diacrítico en lugar de dos para marcar la semi-consonante árabe inicial "j" de "Julianus". Es lo sucedido con los nombres de Justino y de Justiniano. (Ver nota N.º 41).

Pero, por otra parte, hay también motivos para creer que no existiría tal omisión, por ser una forma más de las varias que los historiadores árabes medievales le han dado al nombre del personaje en cuestión: Bulbān, Ulbān, Ulyān, Yulyān. En la vieja edición de la historia de Ibn Jaldān impresa en el Cairo en 1867 aparece también el nombre como "Bulyān" en el tomo 4.º, pág. 117, al relatarse los prolegómenos de la conquista de España por los musulmanes y la actuación que le cupo al Gobernador de Tānger.

Véase respecto al nombre y origen del mismo el interesante estudio de Don Francisco Codera, publicado primeramente en la Revista de Aragón (marzo a junio de 1902), y titulado: *El llamado Conde Don Julián*, trabajo que luego apareció en sus *Estudios críticos de historia árabe española*. Zaragoza, 1903. Tomo VII de la Colección de Estudios Árabes; págs. 45 a 94. Las tesis del gran arabista español merecieron la adhesión de Ramón Menéndez Pidal. Para Codera, apoyándose en la *Continuatio Hispana del Patense* y en varias referencias de los cronistas árabes, se trataba de un rey bereber bizantinizado, de los Gomers, llamado Urbān u Olbān o algo parecido, señor de Tānger. En el lugar arriba citado de la vieja edición de Ibn Jaldān, este mismo identifica a "Bulyān" como "rey de los bereberes de aquella región".

Advierte Codera que el nombre de Julián le fué dado hacia fines del siglo XI, siendo el primer autor en que se encuentra su nombre, el Monje de Silos, y los propagadores principales, el Arzobispo Don Rodrigo, Don Lucas de Tuy y la Crónica General de Alfonso el Sabio.

El episodio a que alude Ibn Jaldān es el de la conducta de Rodrigo, y no de Vitiza, para con Florinda (la Caba), presunta hija del llamado Conde Don Julián. Al ocuparse más adelante de la conquista de España por los árabes, el autor se rectifica al expresar que fué Rodrigo el que intervino en el episodio. (Edición de 1867, tomo 4.º pág. 117).

Bibliografía y valiosas referencias historiográficas sobre la debatida personalidad del Conde Don Julián trae la obra del Profesor Claudio Sánchez-Albornoz: *En torno a los orígenes del Feudalismo*, tomo II, págs. 78, 88, 94, 290 y sus respectivas notas.

"Tanṣat"⁸³. A continuación de él (ascendió) "Ruḍriq"⁸⁴, dos años, que es contra quien entraron los musulmanes, los que le arrebataron el poder que ejercía sobre los Godos y dominaron el Andalus.

En aquella época vivió (el Califa) Walid ibn 'Abd al-Malik, como lo recordaremos al ocuparnos de la conquista del Andalus, si Dios altísimo lo quiere.

Esta es la continuación de la noticia sobre aquellos Godos, que he transcritto de la palabra de "Hurūšyūš"⁸⁵, y que constituye lo más verídico que hemos visto al respecto.

OSVALDO A. MACHADO

Adscripto al Instituto y profesor libre
docente de idioma árabe en el mismo.

En cuanto a la sorprendente calificación del Conde Don Julián como "hijo" de Vitiza, a falta de otros elementos de juicio podría, provisoriamente, explicarse así:

Las crónicas latinas que hubieran servido de fuente a los traductores árabes del pseudo-Orosio hablarían, como la Historia Silense, del "fidelis" de Vitiza, es decir, del "vasallo" suyo, lo que equivocadamente se interpretó por "hijo", leyéndose (o habiéndose ya copiado) "filius" donde decía "fidelis". Por otra parte, ya se ha visto que Ibn Jaldūn, al avanzar en su crónica, toma a Don Julián por bereber.

⁸³ Tánger.

⁸⁴ Rodrigo. No se conoce a ciencia cierta la duración de su reinado, que habría oscilado entre uno y tres años.

⁸⁵ Forma árabe del nombre Orosio.